

ORDEN PARA LA ORACIÓN MATUTINA

Diariamente durante todo el año

¶ El Ministro comienza la Oración Matutina leyendo en voz alta uno o varios de estos versículos de la Escritura. Después dice la exhortación que sigue.

Y cuando el impío se aparta de la maldad que ha cometido y practica el derecho y la justicia, salvará su vida. *Ezequiel 18:27*

Porque yo reconozco mis transgresiones,

Y mi pecado está siempre delante de mí. *Salmos 51:3*

Esconde Tu rostro de mis pecados,

Y borra todas mis iniquidades. *Salmos 51:9*

Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito;

Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás.

Salmos 51:17

Rasguen su corazón y no sus vestidos.

Vuelvan ahora al SEÑOR su Dios,

Porque Él es compasivo y clemente,

Lento para la ira, abundante en misericordia,

Y se arrepiente de *infligir* el mal. *Joel 2:13*

Al Señor nuestro Dios *pertenece* la compasión y el perdón,

porque nos hemos rebelado contra Él, y no hemos obedecido

la voz del SEÑOR nuestro Dios para andar en Sus enseñanzas,

que Él puso delante de nosotros. *Daniel 9:9-10*

Repréndeme, oh SEÑOR, pero con justicia,

No con Tu ira, no sea que me reduzcas a nada. *Jeremías 10:24*

«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado». *S. Mateo 3:2*

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: «Padre, he pecado

contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo

tuyo». *S. Lucas 15:18-19*

Y no entres en juicio con Tu siervo,

Porque no es justo delante de Ti ningún *ser humano*. *Salmos 143:2*

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos

nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los

pecados y para limpiarnos de toda maldad. *1 S. Juan 1:8-9*

Queridos hermanos, la Escritura nos llama en varios pasajes a reconocer y confesar nuestros muchos pecados y maldades. Nos llama a no ocultarlos delante de Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, sino a confesarlos con un corazón humilde, arrepentido y obediente, para alcanzar el perdón por Su infinita bondad y misericordia. Debemos reconocer con humildad nuestros pecados ante Dios en todo momento. Pero debemos hacerlo sobre todo cuando nos reunimos para darle gracias por los grandes beneficios que hemos recibido de Su mano. Nos reunimos también para alabarlo como Él merece, para escuchar Su santa palabra y para pedirle lo que necesitamos, tanto para el cuerpo como para el alma. Por eso les pido a todos los que están aquí que, con un corazón puro y con voz humilde, me acompañen al trono de la gracia celestial, repitiendo después de mí:

✠ **Confesión general.** La dice toda la congregación, de rodillas, repitiendo tras el Ministro.

Padre todopoderoso y misericordioso, hemos errado y nos hemos desviado de Tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido demasiado los planes y deseos de nuestro propio corazón. Hemos quebrantado Tus santas leyes. Hemos dejado de hacer lo que debíamos hacer, y hemos hecho lo que no debíamos hacer; y no hay en nosotros nada sano. Pero Tú, Señor, ten misericordia de nosotros, pobres pecadores. Padre, perdona a los que confiesan sus faltas. Restaura a los que se arrepienten, según Tus promesas hechas a la humanidad en Cristo Jesús nuestro Señor. Y por amor de Él, Padre de misericordia, concédenos que de ahora en adelante vivamos una vida piadosa, justa y sobria, para la gloria de Tu santo nombre. Amén.

✠ **Solo el Presbítero, de pie, pronuncia la absolución.** La congregación sigue de rodillas.

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, no quiere la muerte del pecador, sino que se aparte de su maldad y viva; y ha dado a Sus ministros autoridad, y les ha mandado declarar a Su pueblo arrepentido el perdón de sus pecados. Él perdona a todos los que se arrepienten de verdad y creen de corazón en Su santo evangelio. Por tanto, pidámosle que

nos dé verdadero arrepentimiento y Su Espíritu Santo, para que le agrade lo que ahora hacemos, y para que el resto de nuestra vida sea pura y santa, de modo que al fin lleguemos a Su gozo eterno; por Jesucristo nuestro Señor.

¶ La congregación responde, aquí y al final de cada oración: Amén.

¶ El Ministro se arrodilla y dice el Padrenuestro en voz alta. La congregación, de rodillas, lo dice con él, aquí y siempre que se diga en el oficio.

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu nombre.
Venga Tu reino.
Hágase Tu voluntad,
Así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy el pan nuestro de cada día.
Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros
hemos perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.
Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria para
siempre. Amén.

¶ Después dice:

Ministro: Señor, abre nuestros labios.

Respuesta: Y nuestra boca proclamará Tu alabanza.

Presbítero: Dios, apresúrate a salvarnos.

Respuesta: Señor, ven pronto a ayudarnos.

¶ Todos se ponen de pie, y el Presbítero dice:

Presbítero: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Respuesta: Como era en el principio, es ahora y será siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Presbítero: Alaben al Señor.

Respuesta: Alabado sea el nombre del Señor.

¶ Se dice o se canta este salmo, excepto el Día de Pascua, que tiene sus propios cánticos. Tampoco se dice el día diecinueve de cada mes, en que ya se lee con los salmos del día.

VENITE, EXULTEMUS DOMINO

Salmo 95

Vengan, cantemos con gozo al SEÑOR,
Aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

Vengamos ante Su presencia con acción de gracias;
Aclamemos a Él con salmos.

Porque Dios grande es el SEÑOR,
Y Rey grande sobre todos los dioses,

En cuya mano están las profundidades de la tierra;
Suyas son también las cumbres de los montes.

Suyo es el mar, pues Él lo hizo,
Y Sus manos formaron la tierra firme.

Vengan, adoremos y postrémonos;
Doblemos la rodilla ante el SEÑOR nuestro Hacedor.

Porque Él es nuestro Dios,
Y nosotros el pueblo de Su prado y las ovejas de Su
mano.

Si ustedes oyen hoy Su voz,

No endurezcan su corazón como en Meriba,
Como en el día de Masah en el desierto,

Cuando sus padres me tentaron,
Me pusieron a prueba, aunque habían visto Mi obra.

Por cuarenta años me repugné *aquella* generación,
Y dije: «Es un pueblo que se desvía en su corazón
Y no conocen Mis caminos.

Por tanto, juré en Mi ira:
Ciertamente no entrarán en Mi reposo».

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en
el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los
siglos. Amén.

✠ Siguen los salmos en el orden señalado. Al final de cada salmo, y
del Benedicite, del Benedictus, del Magnificat y del Nunc dimittis,
se dice:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Respuesta: Como era en el principio, es ahora y será siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

- ¶ Se lee la primera lección, del Antiguo Testamento, según el Calendario, salvo que el día tenga lecciones propias. El que lee está de pie, de cara a la gente, para que todos lo oigan.
- ¶ Antes de cada lección, el Ministro dice: «Aquí comienza el capítulo N de tal libro», o «Aquí comienza el versículo N del capítulo N de tal libro». Al terminar dice: «Aquí termina la primera lección» (o «la segunda»).
- ¶ Después se dice o se canta, todos los días, el *Te Deum*.

TE DEUM LAUDAMUS

A Ti, Dios, te alabamos : reconocemos que Tú eres el Señor.

Toda la tierra te adora : Padre eterno.

A Ti claman en alta voz todos los ángeles : los cielos y todas las potestades que hay en ellos.

A Ti los querubines y serafines : claman sin cesar:

Santo, santo, santo : Señor Dios de los ejércitos.

El cielo y la tierra están llenos de la majestad : de Tu gloria.

El glorioso coro de los apóstoles : te alaba.

La gran compañía de los profetas : te alaba.

El noble ejército de los mártires : te alaba.

La santa Iglesia en todo el mundo : te reconoce:

Al Padre : de majestad infinita;

A Tu Hijo único y verdadero : digno de honra;

Y también al Espíritu Santo : el Consolador.

Tú, Cristo : eres el Rey de la gloria.

Tú eres el Hijo eterno : del Padre.

Cuando tomaste sobre Ti la tarea de librar al hombre : no despreciaste el vientre de la Virgen.

Cuando venciste el aguijón de la muerte : abriste el reino de los cielos a todos los creyentes.

Tú estás sentado a la diestra de Dios : en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás : para ser nuestro Juez.

Por eso te pedimos que ayudes a Tu pueblo : que redimiste con Tu preciosa sangre.

Haz que sean contados con Tus santos : en la gloria eterna.

Señor, salva a Tu pueblo : y bendice Tu heredad.

Gobiérnalo : y ensálzalo para siempre.

Día tras día : te engrandecemos;
Y adoramos Tu nombre : siempre, por los siglos de los siglos.

Señor, en este día : guárdanos sin pecado.

Señor, ten misericordia de nosotros : ten misericordia de nosotros.

Señor, que Tu misericordia descienda sobre nosotros : porque en Ti confiamos.

Señor, en Ti he confiado : que nunca sea yo avergonzado.

¶ O este cántico:

BENEDICITE, OMNIA OPERA DOMINI

Todas las obras del Señor, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Ángeles del Señor, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Cielos, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Aguas que están sobre el firmamento, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Todas las potestades del Señor, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Sol y luna, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Estrellas del cielo, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Lluvias y rocío, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Vientos de Dios, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Fuego y calor, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Invierno y verano, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Rocíos y escarchas, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Helada y frío, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Hielo y nieve, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Noches y días, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Luz y tinieblas, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Relámpagos y nubes, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Bendiga la tierra al Señor : que lo alabe y lo exalte para siempre.

Montes y colinas, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Todas las plantas verdes sobre la tierra, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Fuentes, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Mares y ríos, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Ballenas y todo lo que se mueve en las aguas, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Todas las aves del cielo, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Fieras y ganados, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Hijos de los hombres, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Bendiga Israel al Señor : que lo alabe y lo exalte para siempre.

Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Siervos del Señor, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Espíritus y almas de los justos, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Hombres santos y humildes de corazón, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Ananías, Azarías y Misael, bendigan al Señor : alábenlo y exáltenlo para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Se lee del mismo modo la segunda lección, del Nuevo Testamento. Después se dice este himno, salvo que ya se haya leído en el capítulo del día o en el Evangelio del Día de San Juan Bautista.

BENEDICTUS
S. Lucas 1:68-79

Bendito *sea* el Señor, Dios de Israel,
Porque *nos* ha visitado y ha traído redención para Su
pueblo,
Y nos ha levantado un cuerno de salvación
En la casa de David Su siervo,
Tal como lo anunció por boca de Sus santos profetas
desde los tiempos antiguos,
Salvación DE NUESTROS ENEMIGOS
Y DE LA MANO DE TODOS LOS QUE NOS ABORRECEN;
Para mostrar misericordia a nuestros padres,
Y para recordar Su santo pacto,
El juramento que hizo a nuestro padre Abraham:
Concedernos que, librados de la mano de nuestros
enemigos,
Le sirvamos sin temor,
En santidad y justicia delante de Él, todos nuestros días.
Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;
Porque irás DELANTE DEL SEÑOR PARA PREPARAR SUS
CAMINOS;
Para dar a Su pueblo el conocimiento de la salvación
Por el perdón de sus pecados,
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Con que la Aurora nos visitará desde lo alto,
PARA DAR LUZ A LOS QUE HABITAN EN TINIEBLAS Y EN
SOMBRA DE MUERTE,
Para guiar nuestros pies en el camino de paz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ O este salmo:

JUBILATE DEO

Salmo 100

Aclamen con júbilo al SEÑOR, toda la tierra.

Sirvan al SEÑOR con alegría;

Vengan ante Él con cánticos de júbilo.

Sepan que Él, el SEÑOR, es Dios;

Él nos hizo, y no nosotros *a nosotros mismos*;

Pueblo Suyo *somos* y ovejas de Su prado.

Entren por Sus puertas con acción de gracias,

Y a Sus atrios con alabanza.

Denle gracias, bendigan Su nombre.

Porque el SEÑOR es bueno;

Para siempre es Su misericordia,

Y Su fidelidad por todas las generaciones.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ El Ministro y la congregación, de pie, dicen o cantan el Credo de los Apóstoles, salvo los días señalados para el Credo de San Atanasio (al final de la Oración Vespertina).

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo; está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa Iglesia católica; la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

¶ Siguen estas oraciones, todos de rodillas. Primero el Ministro dice en voz alta:

Ministro: El Señor esté con ustedes.

Respuesta: Y con tu espíritu.

Ministro: Oremos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

¶ El Ministro, los clérigos y la congregación dicen el Padrenuestro en voz alta.

Padre nuestro que estás en los cielos,

Santificado sea Tu nombre.

Venga Tu reino.

Hágase Tu voluntad,

Así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy el pan nuestro de cada día.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros
hemos perdonado a nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.

Amén.

¶ El Presbítero, de pie, dice:

Presbítero: Señor, muéstranos Tu misericordia.

Respuesta: Y concédenos Tu salvación.

Presbítero: Señor, salva a los que nos gobiernan.

Respuesta: Y escúchanos con misericordia cuando te invocamos.

Presbítero: Reviste de justicia a Tus ministros.

Respuesta: Y alegra a Tu pueblo escogido.

Presbítero: Señor, salva a Tu pueblo.

Respuesta: Y bendice Tu heredad.

Presbítero: Señor, danos paz en nuestros días.

Respuesta: Porque solo Tú, Dios, luchas por nosotros.

Presbítero: Dios, limpia nuestro corazón.

Respuesta: Y no apartes de nosotros Tu Espíritu Santo.

- ¶ Siguen tres Colectas: la del día, que es la misma de la Comunión; la de la paz; y la de la gracia para vivir con rectitud. Las dos últimas no cambian nunca y se dicen todos los días. Todos están de rodillas.

SEGUNDA COLECTA, POR LA PAZ

Dios, autor de la paz, que amas la armonía, conocerte es nuestra vida eterna y servirte es la perfecta libertad. Defiéndenos a nosotros, Tu pueblo humilde, de todos los ataques de nuestros enemigos, para que, confiados plenamente en Tu defensa, no temamos la fuerza de ningún adversario; por el poder de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

TERCERA COLECTA, POR LA GRACIA

Señor, nuestro Padre celestial, Dios todopoderoso y eterno, que nos has traído con bien al comienzo de este día: defiéndenos hoy con Tu gran poder. Concédenos que hoy no caigamos en ningún pecado ni corramos ningún peligro, sino que Tú dirijas todas nuestras acciones, para que siempre hagamos lo que es justo ante Tus ojos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

- ¶ Donde hay coro, o donde se canta, aquí sigue un himno.
- ¶ Aquí se leen las oraciones que siguen, salvo cuando se lee la Letanía. Ese día solo se leen las dos últimas (la de San Juan Crisóstomo y la de 2 Corintios 13:14), al final de la Letanía.

ORACIÓN POR LAS AUTORIDADES CIVILES

Señor, nuestro Padre celestial, altísimo y todopoderoso, Rey de reyes, Señor de señores, único Soberano de los que gobiernan, que desde Tu trono eterno contemplas a todos los que habitan la tierra: de todo corazón te pedimos que mires con favor a las autoridades civiles de esta nación. Llénalas de la gracia de Tu Espíritu Santo, para que, reconociendo que son ministros Tuyo, se inclinen siempre a Tu voluntad, sigan Tus caminos y gobiernen con sabiduría, justicia y firmeza; y que así Tu pueblo viva en paz y Tu palabra sea anunciada sin impedimento. Dales en abundancia dones celestiales; concédeles una vida larga, con salud y prosperidad; fortalécelas para que venzan a todos los enemigos de la nación; y que,

después de esta vida, alcancen el gozo eterno; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

ORACIÓN POR EL CLERO Y EL PUEBLO

Dios todopoderoso y eterno, el único que hace grandes maravillas: envía sobre nuestros obispos y ministros, y sobre todas las congregaciones a su cargo, el Espíritu de Tu gracia, que da salvación; y derrama siempre sobre ellos el rocío de Tu bendición, para que de verdad te agraden. Concede esto, Señor, para honra de nuestro abogado y mediador, Jesucristo. *Amén.*

ORACIÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Dios todopoderoso, que nos has dado la gracia de presentarte ahora nuestras súplicas, todos juntos y con un mismo espíritu; y que has prometido que, cuando dos o tres se reúnan en Tu nombre, les concederás lo que pidan: cumple ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones según lo que más nos convenga. Concédenos en este mundo el conocimiento de Tu verdad, y en el mundo venidero la vida eterna. *Amén.*

2 Corintios 13:14

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros para siempre. *Amén.*

✠ Aquí termina el orden de la Oración Matutina.